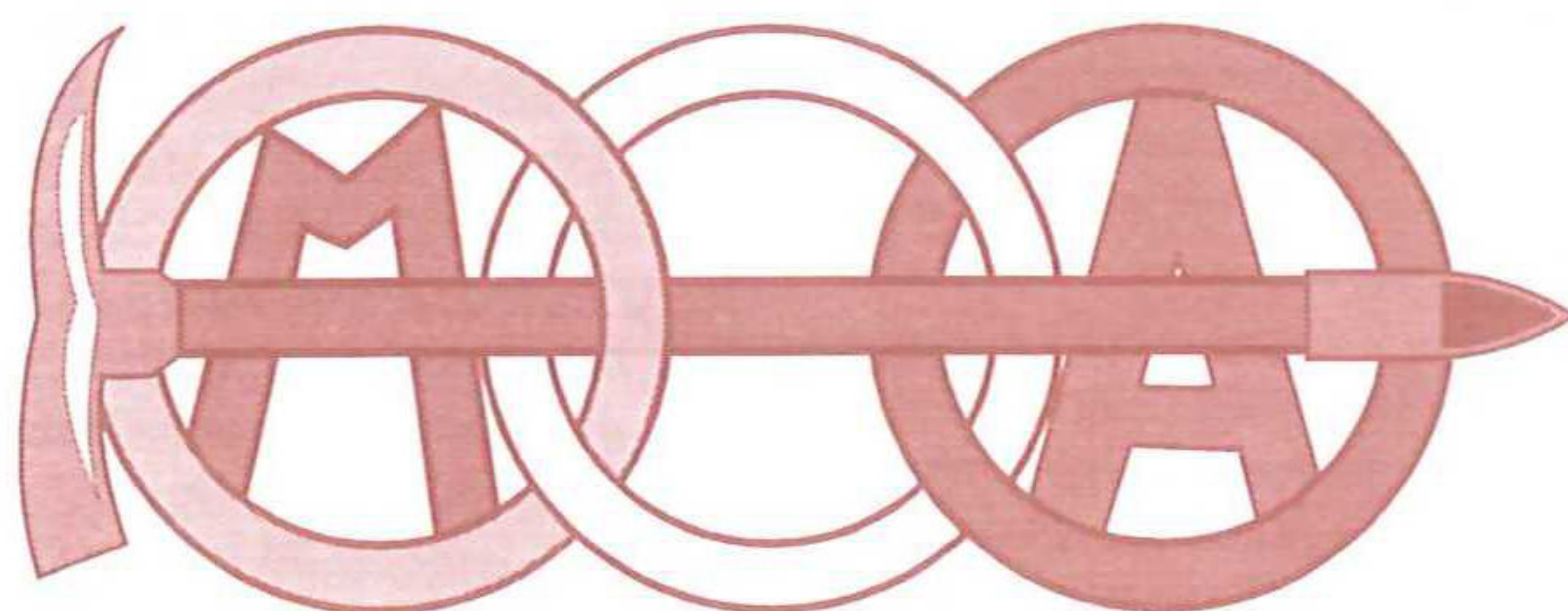


Boletín de Montañeros de Aragón



(Club fundado en 1929)

ABRIL-MAYO-JUNIO DE 1998

N.º 53/98-2

En este número se incluye:

I. ACTIVIDADES DE COMITÉS:

1.1. Actividades Deportivas Inmediatas.....	2
1.2. Actividades Socioculturales Relevantes.	3
1.3. Actividades Próximo Trimestre	4
1.4. Iniciación al Montañismo y Orientación	4
1.5. Salidas Esquí de Montaña.....	4
1.6. Actividades Comité de Escalada.....	4
1.7. Acampada San Bernardo.....	5

II. NOTICIAS DEL CLUB:

2.1. Clasificación Postal Boletín.....	5
2.2. Asamblea General de Socios	6
2.3. Cuotas y Derrama	6
2.4. Aniversario del Club	6

2.5. XXIIª Semana de Cine de Montaña	7
2.6. Anuario 1997-98.....	7
2.7. Recordando en la Memoria.....	8

III. SECCIONES CULTURALES:

3.1. Crónica Histórica	8
3.2. Expediciones	9
3.3. Página Blanca	10
3.4. Pirineísmo	12
3.5. Naturaleza	15
3.6. Itinerarios de Montaña	16
3.7. Alpinismo	17
3.8. Nuestros Libros	19

Desde la Poltrona

Marta Iturralde

Ya con la primavera al caer, creemos interesante que conozcáis un poco unos retazos de la historia de este Boletín que tenéis en vuestras manos. Para ello, habremos de dar una vuelta al pasado, observando que muchos clubs célebres han usado esta denominación para sus publicaciones de socios. Así, la primera asociación de montaña pirenaica —la «Société Ramond», fundada en 1865—, editaba enseguida un «Bulletin», siendo su director nada menos que Henry Russell. Posteriormente, otras entidades montaÑeras utilizarían tan prestigioso nombre, como el «Butlletí» del Centre Excursionista de Catalunya en 1881, el «Bulletin des Excursionistes du Béarn» en 1896, el «Bulletin Pyrénéen» en 1897...

Mirándonos un poco el ombligo, queremos recordar que Montañeros de Aragón editó su primer Boletín en mayo-junio de 1950, por lo que nuestra publicación pronto cumplirá sus Bodas de Oro (¡Éste es el ejemplar número ciento ochenta y siete!). En su «Primera Época», se

sacaron adelante ochenta y tres Boletines, calificados de «verdadera historia de Montañeros de Aragón en letra impresa, un tesoro sin precio». En el año 1967, comenzaba una nueva numeración y su «Segunda Época», llegando a editarse un total de cincuenta y un «Boletines Informativos». Fue éste un período floreciente de la publicación —como bien recuerdan nuestros socios más nostálgicos—, presentando artículos de gran calidad e interés.

El actual «Boletín de Montañeros de Aragón» pertenece a una «Tercera Época», iniciada con los breves «En Marcha». Nuestro equipo tomó el relevo en 1996, desde el número cuarenta y cinco. Ha sido nuestra intención la de ampliarlo y mejorarlo, para alcanzar el nivel de las alabadas publicaciones de la «Segunda Época»: a partir del número cuarenta y nueve, habéis podido ver de nuevo una sección con textos de lectura, cuyas temáticas han ido variando según la temporada. Prueba de la calidad que tratamos de dar a nuestro Boletín —prisionero de un formato apto para el envío por correo— es este número que ahora tenéis delante, con firmas tan reconocidas como Fernando Almarza, Ángel Serón, Ramón Tejedor, Pepe Garcés...

I. ACTIVIDADES DE COMITÉS

1.1. Actividades Deportivas Inmediatas

Las actividades que se relacionan en los siguientes calendarios pertenecen a las siguientes especialidades, identificadas con las siglas:

M Montañismo.

m Se admiten menores sin ir acompañados.

E Escalada: Roca/Alta Montaña.

S Esquí: Travesía/Fondo/Alpino.

A Descenso de Barrancos, Aguas Bravas y Espeleología.

B Bicicleta de Montaña (B.T.T.).

C Cultural y Social.

ABRIL

M	30 al 5	Curso de Iniciación al Montañismo y Orientación.
S	4-11-18-25	Curso de Esquí Alpino en Formigal.
S	5-12-19-26	Curso de Esquí Alpino en Formigal.
E	9 al 12	Salida al Peñón de Ifach.
S	18/19	Esquí de Travesía: Respomuso y Pico Frondellas.
B	18	B.T.T.: La Muela-Canal Imperial.
A	19	Descenso de Barrancos: La Peonera.

- | | | |
|---|-------|--|
| E | 21 | Competición de Boulder (4ª Prueba en C.M.San Jorge). |
| M | 26 | Ascensión al Bisaurín. |
| E | 25/26 | 1º. Curso de Iniciación a la Escalada (1ª Salida). |

MAYO

- | | | |
|-------|-------|--|
| E | 2/3 | 1er. Curso de Iniciación a la Escalada (2ª Salida). |
| Mm | 3 | Senderismo: Beceite, GR-8. |
| M-C | 9/10 | Marcha Regional de Veteranos F.A.M. |
| B | 16 | B.T.T.: La Plana-Barranco del Montañés. |
| E | 17 | Descenso de Barrancos: San Martín del Val de Onsera. |
| S | 23/24 | Esquí de Travesía: Marboré. |
| M | 24 | Senderismo: Lagos y Pico de Anayet, GR-11. |
| C-E-M | 31 | Fiesta de la Virgen del Mallo, Riglos. |

JUNIO

- | | | |
|-----|-------|---|
| A | 7 | Descenso de Barrancos: Oscuros del Balcés. |
| M | 7 | Senderismo: Peña Telera. |
| B | 13 | B.T.T.: Ayerbe-Sierra Estronad. |
| A | 14 | Rafting en el río Gállego. |
| M | 20/21 | Senderismo: Respomuso, Ascensión a la Gran Fache, GR-11. |
| S | 20/21 | Esquí de Travesía: Aneto. |
| M-C | 27/28 | Acampada San Bernardo. Fiesta Social al Aire Libre, Juegos para todas las Edades. |

1.2. Actividades Socioculturales Relevantes

ABRIL

- | | | |
|---|----|---------------------------|
| C | 21 | Martes Cultural: Vietnam. |
|---|----|---------------------------|

MAYO

- | | | |
|---|----------|--|
| C | 12 | Asamblea General de Socios. |
| C | 15 | Aniversario del Club: Multiactividades en la Sede, Día Infantil. |
| C | 18 al 22 | XXIIª Semana de Cine de Montaña en Zaragoza. |
| C | 26 | Martes Cultural: Bulgaria. |

JUNIO

- | | | |
|---|----------|--|
| C | 22 al 26 | Semana Estival de Cine de Montaña en la Sede del Club. |
| C | 23 | Martes Cultural: Islandia. |



Conde Aranda, 122
Tel. 976 43 63 84
ZARAGOZA

**TU MEJOR EQUIPO DE SKI
AL MEJOR PRECIO**

equipamiento completo
para el ski, montaña...
y... tiempo libre

1.3. Actividades Próximo Trimestre

JULIO

E	4/5	Escalada en el Midi d'Ossau.
M	5	Ascensión a los Picos del Infierno.
M	11/12	Balcón de Pineta, Ascensión al Monte Perdido.
B	18	B.T.T.: Riglos/Concilio-Santo Román-La Peña.
C	21	Martes Cultural.

AGOSTO

M	3 al 13	Xª Travesía Pirenaica.
---	---------	------------------------

SEPTIEMBRE

M	13	Vuelta al Midi d'Ossau.
E	12/13	Escalada en Vilanova de la Mesa (Salida Promocional).
B	19	B.T.T.: Vuelta a La Plana.
M	26/27	Senderismo: Refugio de Góriz, Brecha de Rolando, Gavarnie.
C	22	Martes Cultural.

1.4. Iniciación al Montañismo y Orientación

Del 30 de marzo al 5 de abril, nuestro Club organiza un Curso de Iniciación al Montañismo y de Orientación. En él vas a poder aprender todo lo que un amante de la Naturaleza neófito debe saber para disfrutar de nuestras montañas sin percances. A este mundo maravilloso, cada vez acuden más personas sin los conocimientos mínimos necesarios: ¡no seas tú uno de ellos! Nuestros capacitados profesores te prepararán para vivir el montañismo con seguridad. ■

1.5. Salidas Esquí de Montaña

En el marco de la campaña de Esquí de Travesía de este año, Montañeros de Aragón te invita a participar en las ascensiones al Pico de Frondellas (18/19 de abril), Pico de Marboré (23/24 de mayo) y Aneto (20/21 de junio). Estas salidas —condicionadas a que haya nieve suficiente en nuestras montañas— disfrutan de precios económicos gracias a una promoción de la Federación Aragonesa de Montañismo. Además, la FAM también subvenciona a los esquiadores comprendidos entre los catorce y los veinte años, pagándoles el cuarenta por ciento de los Cursos. Para aquellos socios de Montañeros interesados en practicar este atractivo deporte, nuestro Club dispone de unos equipos de Esquí de Travesía (todo menos las botas) que se alquilan al precio político de 1800 ptas. por fin de semana. ■

1.6. Actividades Comité de Escalada

Tenemos buenas noticias para todos los amantes de la escalada: la tan deseada ampliación del panel de entrenamiento, o rocódromo, es ya una realidad. Durante treinta días (de los meses de diciembre y enero) se acometieron las obras de dicha ampliación; el resultado no puede ser más espectacular, pues casi se ha triplicado la zona de entrenamiento con un techo

y un desplome a cuarenta y cinco grados, y se han adquirido quinientas nuevas presas de todas las medidas y tamaños que, una vez colocadas, le dan al rocódromo unas posibilidades infinitas tanto para el calentamiento muscular como para entrenar fuerza, resistencia, potencia, bloqueos, etcétera. Con todo esto, no es exagerado decir que Montañeros de Aragón posee en estos momentos una de las mejores salas de entrenamiento de escalada en roca de Zaragoza. Desde aquí, queremos agradecer a todos los que apoyaron esta obra, empezando por la Junta Directiva, sin cuya ayuda tanto moral como económica, no hubiera sido posible; y, sobre todo, a todos aquéllos que, de una forma totalmente desinteresada, trabajaron en dicha obra sacrificando sus horas libres tanto de la mañana como de la tarde, en particular a los responsables de la obra que, con jornadas de hasta diez horas, han hecho posible tan magnífico trabajo. Aprovechamos para recordar que el rocódromo es de uso exclusivo de nuestros socios.

Próximamente, se anunciarán las fechas de los cursillos de escalada en roca; deseamos que os animéis y podáis así iniciaros en el apasionante mundo de la escalada, deporte que tantas satisfacciones da a quienes lo practican. En nuestro Club, podéis encontrar en su Comité de Escalada a gente que, encantada, os resolverá todas las dudas que tengáis, además de informaros de las actividades programadas. ■

1.7. Acampada San Bernardo

San Bernardo de Menthon es el Patrón de todos los montañeros. Este Santo francés (nacido en el año 923) acometió la cristianización de los paganos de allende los Alpes, para lo cual tuvo que atravesarlos cuando tal viaje constituía una hazaña montañera. A él se debe la fundación de los famosos hospicios del Pequeño y del Gran San Bernardo. En España no se suele conmemorar demasiado su festividad (28 de mayo), contrariamente a lo que en Italia, Francia o Suiza hace la colectividad montañera...

Como todas las primaveras, Montañeros de Aragón celebra en su honor una ya tradicional Acampada, punto de cita amable de sus socios y simpatizantes. Con la misma ilusión que en la primera (en el lejano 1956 y en Valdegurriana) os esperamos el 27 y 28 de junio para disfrutar de un fin de semana de alegría, juegos y convivencia. Para mayor información sobre el lugar de acampada y reservas, acudid a Secretaría. ■

II. NOTICIAS DEL CLUB:

2.1. Clasificación Postal Boletín

El pasado mes de noviembre, Correos declaró nuestro Boletín como «de interés general». Con ello, el Club va poder disfrutar de la consecuente tarifa (de «periódicos»), que es la más económica del mercado. En lo sucesivo, el Servicio de Correos pasará a encargarse de nuestra distribución. Para obtener esta nueva clasificación postal —nada sencilla de conse-►



CELULOSA FABRIL, S. A.

TRANSFORMACIÓN DE PLÁSTICOS

Polígono Industrial Malpica, Calle E, parcela 5
50016 Zaragoza (España)
Tel. (34) 976 573 892
Fax (34) 976 571 272

2.2. Asamblea General de Socios

El próximo día 12 de mayo, tendrá lugar en la Sede del Club, la Asamblea General de Socios. Una vez más, os exhortamos a que asistáis, para así poder tomar el pulso a nuestra Sociedad y participar en decisiones que sin duda nos atañen a todos. En el Orden del Día (que publicaremos convenientemente), además de la aprobación (si procede) del Acta de la Asamblea de 1997, informe de los Comités, ruegos y preguntas, etcétera, destacará un importante tema de actualidad: la situación de los refugios de Montañeros de Aragón (con especial atención al de Riglos). Las convocatorias son: primera y segunda a las 19'30 hrs.; tercera a las 19'45hrs. ¡Te esperamos! ■

2.3. Cuotas y Derramas

La actualización del Fichero de Socios y su paso al ordenador está siendo ultimada, tras un esfuerzo de ocho meses de trabajo. Desde aquí, hacemos un nuevo llamamiento para que aquellos consocios que se hayan cambiado de domicilio, lo notifiquen en Secretaría. También sería deseable que todos colaborasen la tarea del cobro de las cuotas facilitando una domiciliación bancaria (con sus correspondientes veinte dígitos). Por todos estos motivos de reorganización y modernización, el Club no ha cobrado las cuotas de 1997 sino hasta finales del mes de noviembre. Hay que comentar, en este concepto, que ya ha desaparecido la figura del cobrador a domicilio, debiendo pagar todos los socios a través de una entidad bancaria o en el Club (muy pronto, se espera desaparezca también esta última modalidad). La cuota de este año 1998, será enviada a partir del mes de marzo, siendo otro objetivo que, con el tiempo, se pueda cobrar a primeros de año. Te recordamos que para obtener la Tarjeta de la Federación Aragonesa de Montañismo, es obligatorio ser socio del Club y estar al corriente de las cuotas.

En otro orden de cosas, queremos informar a nuestros socios que la Derrama que aprobamos en la Asamblea de 1996, ha sido invertida en anular la cuenta de crédito existente. ■

2.4. Aniversario del Club

Este año a celebrar el día 15 de mayo y en nuestra Sede, será una divertida ocasión de participar en juegos con nuestros socios más jóvenes. Gran Vía 11 se volcará en organizar toda clase de entretenimientos especialmente pensados para los pequeños. Próximamente, facilitaremos la programación completa: ¡infórmate en Secretaría! ■



**PROYECTOS
Y REALIZACIONES DE MONTAÑA:**
Albergues, Refugios - Senderos
Rocódromos - Guías y Folletos

2.5. XXIIª Semana de Cine de Montaña

Uno de los acontecimientos más esperados en el mundo del montañismo de nuestra región es la Semana de Cine de Montaña de Zaragoza que organiza nuestro Club con el patrocinio de la Obra Social de Ibercaja. Ésta, su vigesimosegunda edición, se celebrará del día 18 al 22 de mayo, en el Palacio de Exposiciones y Congresos de Ibercaja, sito en la calle de San Ignacio de Loyola. El inicio de las proyecciones, como de costumbre, será a las ocho de la tarde: os recomendamos no os retraséis, pues el acceso se limitará a la capacidad de la sala. En breve anunciaremos el programa de las cinco conferencias, siempre del más alto nivel. ■

2.6. Anuario 1997-98

Os adelantamos un breve sumario de lo que encontraréis, no a mucho tardar, en el Anuario de este año: Julián Hernández nos hablará de sus escaladas en el Yosemite; Pepe Garcés contará sus experiencias en el Cho-Oyu y Shisha-Pangma; José Carlos Pauner nos llevará al Kangchenjunga y Javier Pérez al Broad-Peak; José Luis Lombardo abordará el tema del trekking en Nicaragua y la solidaridad; Silvain Sarthou y Patrice de Bellefon nos narrarán algunas de sus magníficas vivencias... Además, tres especialistas nos documentarán sobre Peña Telera, la Sierra de Gredos y el Peñón de Ifach. Y, a todo esto, habrá que añadir otros cuarenta artículos con relatos del pasado, viajamos en el tiempo, entrevista, cómic, barrancos, bicicleta de montaña, esquí de pista y de travesía, fauna, pirineísmo, senderismo, escaladas en los Alpes, fichas de escalada, artículos de opinión, grandes paredes y escalada deportiva. ¡No te lo pierdas! ■

CAI Caja de Ahorros de la Inmaculada

<http://www.cai.es/>

www.cai.es

ASTÚN

CANDANCHÚ

CERLER

FORMIGAL

JAVALAMBRE

PANTICOSA

VALDELINARES

**una
ventana
abierta
al mundo
de la
nieve**

Entra en la web de la CAI y te conectarás a cámaras de vídeo situadas en las estaciones de esquí aragonesas. Conocerás también el parte de nieve, el estado de los accesos, la previsión meteorológica, el mapa de pistas...

2.7. Recordando en la Memoria

Vicente Dueso

Los que andábamos por el Club a finales de los años cuarenta, tuvimos la ocasión de conocer a don Mermanol Valenzuela, persona de estatura pequeña, pero de gran talla humana, una simpatía desbordante, carácter abierto y siempre dispuesto a dar el consejo necesario cuando se le solicitaba. Mermanol, Merma para los amigos, fue un gran deportista no sólo como montañero y esquiador, sino que en su juventud participó en carreras de motocicletas, practicó ciclismo, tenis, etcétera. Perteneció desde su fundación a la Sociedad Fotográfica Aragonesa, actividad en la que alcanzó un gran nivel, obteniendo numerosos premios y galardones.

En Montañeros de Aragón —era el socio nº 39—, desempeñó siempre cargos directivos: fue Tesorero con Tomás Tomás, Vicepresidente con Andrés Izuzquiza y, después, pasó a formar parte de la Junta Consultiva. Yo tuve la suerte de subir al Mont Blanc con él, en julio de 1954. Posteriormente, en la Federación Aragonesa de Esquí, a la que perteneció durante muchos años, organizó el Comité de Árbitros y Cronometradores, destacando en una época en que los medios técnicos y materiales eran bastante precarios, llegando incluso a organizar, en Formigal, unos Campeonatos Nacionales Universitarios con gran éxito.

Ahora que se ha ido para siempre, queremos compartir el dolor por tan gran pérdida con su familia, especialmente con sus hijos. Descanse en paz.

Recientemente, también se fueron de entre nosotros, nuestros consocios Francisco Boisset Monteverde (nº 1.184) y Ángeles Asensio Fornies de Babier (nº 359). Vaya nuestro más sincero pésame a sus familiares y allegados. ■

III. SECCIONES CULTURALES:

3.1. Crónica Histórica

UNA INVERNAL AL ANETO EN LOS AÑOS CINCUENTA

Ángel Serón

Un 23 de febrero de 1954, Francisco Ramón, José Tricas, Antonio González Sicilia, Eduardo Vicente y yo, salíamos de Benasque —de la única fonda que en aquellos tiempos había en el pueblo— con los esquís puestos y con mucha moral. Recorrimos los dos kilómetros de carretera por el lado derecho del valle, adentrándonos en él cada vez más, y luego por un bosque en el que había momentos en los que la vegetación era tan espesa que ni los rayos solares la traspasaban. El camino era cómodo, pues había mucha nieve y los esquís marchaban muy bien. Así seguimos hasta el Hospital de Benasque... que yo nunca he sabido a qué viene eso de «hospital», pues aquello siempre ha sido un corral de ganado. Y, según dicen, refugio de contrabandistas de Francia y España.

Allí mismo nos quedaríamos a cenar y a dormir —yo, por cierto, muy bien; los demás, no lo sé— para emprender la marcha al día siguiente hacia la Renclusa. A partir de ahora, podríamos contemplar

las vistas nevadas tanto de las alturas como del mismo valle. Todo era maravilloso, pues el tiempo se presentaba muy soleado, aunque con alguna nube. Llegaríamos a la Renclusa bastante descansados, pues paramos muchas veces a contemplar el panorama del Salvaguardia y del inmenso macizo de las Maladetas. Pero, en este refugio, ya no dormiríamos tan bien... Antonio había comprado cinco sacos de papel para meternos dentro de ellos con nuestro saco de dormir. Por la noche, todo iba bien, hasta que comenzamos a darnos la vuelta dentro de ellos: parecía que el refugio temblaba, ¡y no exagero! Pero, al final, el sueño y el cansancio pudieron más que todo el ruido de nuestros sacos de papel.

Al día siguiente, 25 de febrero, partimos de la Renclusa con los crampones y el piolet en la mochila. La mañana era mala, mas iniciamos nuestra ruta, camino al Portillón Inferior. Pero, cuál sería nuestra sorpresa al ver que del collado del Salvaguardia salía una nube que avanzaba hacia noso-

- FUTBOL • CAMPING • MONTAÑA
- BALONMANO • TENIS • NATACION
- BALONCESTO • ATLETISMO
- ESQUI • PATINAJE
- Calzado y Vestimenta Deportiva
- Trofeos Deportivos

Todo por y para el deporte • Abierto sábados tarde

tros a gran velocidad... ¡en un momento, cubrió el valle por completo! Era la dichosa «boira» que siempre nos manda Francia. Entonces, lo más sensato hubiese sido volvernos al refugio, sin embargo, los cinco decidimos seguir adelante. Ya en el Glaciar del Aneto, quisimos ir en dirección Coronas, yendo en cambio a parar al Collado Maldito. Enseguida lo reconocí: en el verano de 1953, Fernando Millán y yo, habíamos hecho el Aneto y toda la cresta que va del Coronas al Pico del Medio y la Punta de Astorg. Así, por las mismas huellas de subida, tuvimos que regresar al Portillón. Llegamos a la Renclusa completamente de noche. Ya en los dichosos sacos, yo no dejaba de pensar qué nos hubiera pasado si nos llega a caer la más pequeña nevada. Además, desde siempre he creído que la niebla es el mayor enemigo que tiene el montañero.

La mañana siguiente la dedicaríamos al descanso. Nuestro compañero Ramón «el Galletas», por motivos de trabajo, tuvo que regresar a Zaragoza. Pero el día 27 de febrero de 1954, con un tiempo espléndido y un amanecer muy frío, volvimos a iniciar el camino hacia el Aneto. Llegamos sin problemas al Portillón, haciendo alguna parada para contemplar sus deslumbrantes vistas mientras ganábamos altura con nuestros esquís. El Pico de la Renclusa, que desde abajo no aparenta nada, desde el collado nos impresionó: totalmente recubierto de nieve, parecía una Aguja de mucho respeto. Mas nosotros continuamos la marcha y, en dos horas, alcanzamos el collado de Coronas. Cien metros más arriba, debíamos cambiar las tablas por los crampones y encordarnos, pues el hielo estaba verdaderamente duro. No perdimos mucho tiempo en la primera cima, cruzando enseguida el Paso de Mahoma. Hasta en verano, los dos precipicios que tiene tanto a derecha como a izquier-

da, con toda su profundidad de abismo, siempre me han causado respeto. Sin novedad, ganamos la segunda cima. En toda mi vida montañera, jamás había visto nada comparable a la panorámica invernal que pudimos contemplar desde el Aneto: todos los picos del Pirineo aragonés estaban al alcance de tu mano, hasta el Monte Perdido. Para mí, fue incomparablemente más bonito que el paisaje desde el Mont Blanc, en el que todo estaba distante...

En la cumbre del Aneto nos sucedió una anécdota. Pepe Tricas sacó el libro del buzón, que estaba lleno, por lo que dejamos uno nuestro y nos bajamos el que había. Pero, cuál sería nuestra sorpresa cuando, a los dos meses de nuestra ascensión, recibimos cierta carta en Montañeros de Aragón. Era del Centro Excursionista de Cataluña, y en ella nos decía que, por decreto del rey Alfonso XIII, la cima del Aneto era una concesión de su club, y que no podíamos entonces dejar nuestro libro de cima. Esto no es broma: ¡fue real como lo cuento!

Con las mismas precauciones que a la ida, cruzamos el Paso de Mahoma y, bien encordados, bajamos hasta donde habíamos dejado los esquís. Tras hacer el cambio de crampones por tablas, Pepe Tricas pasó delante y nos mostró la forma de bajar con ellas. Hicimos el descenso de un tirón hasta el Portillón, disfrutando después de la fácil esquuada hasta la Renclusa. Aquella noche, comimos mucho para no llevar peso hacia el valle... Por fin, nos decidimos a mandar nuestros sacos de papel al cubo de la basura, por lo que si cenamos bien, dormimos mucho mejor.

Nota: La Federación Española de Montañismo concedería a nuestros cuatro consocios (José Tricas, Antonio González Sicilia, Eduardo Vicente y Ángel Serón), la Medalla de Bronce por esta ascensión. ■

3.2. Expediciones

LA CARRERA DE LOS OCHOMILES: UN PASEO POR LAS NUBES

Pepe Garcés

Estoy delante de un libro de texto, no me acuerdo de cuál, y además no importa. Mi mente, alimentada por no sé qué, o no sé quién, crea accio-

nes de montaña: escaladas, vivacs, pendientes de hielo y nieve, manejo de cuerdas y piolets, paisajes de ensueño, cumbres... Tengo once, doce, trece ►



DISFRUTA DE TU DEPORTE PERMÍTENOS DISFRUTAR DE TU COMPAÑÍA

50 plazas en habitaciones de 5 camas con baño y ropa de cama

ESQUÍ

MONTAÑA

ACTIVIDADES DE AIRE LIBRE...

DIRIGE: PEPE GARCÉS

Tel. 974 37 20 27

► años... es lo mismo. Nací con esta hermosa pasión, y nada ni nadie facilitaba su desarrollo. La voluntad del hombre puede con todo y con todos. Poco a poco, paso a paso, llegas a lo más alto, despiertas en medio de tu sueño de sueños y consigues tocar el cielo, pisar las nubes, lograr tus metas. Han pasado muchos, muchos años desde aquella época. Poco me podía imaginar entonces que llegaría a vivir situaciones similares a las leídas en libros como «Annapurna, primer ochomil», «La conquista del Everest», «Los conquistadores de lo inútil»... Hoy me siento realmente un hombre de suerte. Tengo un hermoso proyecto: los catorce ochomiles del planeta. Mi mente y mi cuerpo me acompañan para hacerlo posible. La motivación es la misma que cuando todo eran imaginaciones. Ahora, después de haber vivido tantas y tantas experiencias, hermosas y trágicas, mi imaginación sigue viva todavía, sigo soñando con la montaña y sus vivencias.

A finales de octubre, volvía del primer ochomil elegido en este proyecto de escalar los catorce del planeta: el Cho-Oyu (8.201 m.), sexta montaña más alta de la Tierra. Sentía curiosidad por medirme con un ochomil considerado cómodo y no demasiado alto. Pensaba que la experiencia acumulada en las dos expediciones al Everest y la del K2, me facilitaría mucho las cosas, y realmente así fue. No se debería hacer una sola bolsa en la que caben todos los ochomiles, pues sin querer les asignamos características similares, y la única es que todos sobrepasan los ocho mil metros, pero evidentemente no es lo mismo 8.046 m. que 8.848 m.

He confirmado la idea que ya tenía de que la experiencia, como en tantos aspectos de la vida, es vital para acometer con éxito cualquier empresa de importancia. He visto cómo montañeros sin experiencia alguna en el Himalaya, se estrellaban contra la montaña sin poder ni siquiera acercarse a los umbrales de su cumbre. Escalar un ochomil no es fácil, incluso si la suerte, el tiempo y las condiciones acompañan; se puede desmitificar la escalada de los Gigantes de la Tierra, pero no siempre esto es así, y es entonces cuando todas las herramientas de que se dispone pueden ser insuficientes para acceder hasta el punto más alto: es aquí cuando la experiencia tiene su máxima importancia y será la que nos hará subir y bajar enteros.

La llamada «Carrera de los Ochomiles» no es nada más que un conjunto de proyectos, ilusiones, ambiciones y escaladas cuya recompensa no es otra que la de vivir un sinfín de experiencias en el marco incomparable de las nieves eternas, donde el sol, el frío, el viento... son tus inseparables compañeros. Si, a todo esto, añadimos la posibilidad de compartir estos extraordinarios momentos con los amigos que, como tú, buscan de estas vivencias, obtenemos los ingredientes necesarios para hacer de esta actividad un éxtasis en la vida del alpinista. Espero y deseo que éste, mi proyecto, sirva para tirar con fuerza de todos aquellos montañeros aragoneses ansiosos de montañas y escaladas. Es justo que nuestro montañismo esté en los primeros frentes de este deporte como lo ha estado en diferentes momentos de su historia. ■

3.3. Página Blanca

LOS INICIOS DEL ESQUÍ EN CANDANCHÚ

Fernando Almarza

A mediados de los años veinte, mi padre, don Lorenzo Almarza, aprendió a esquiar en el valle de Benasque. Su maestro había sido un hermano de su amigo Pepe «Fades», que era guía del Club Alpino Francés en Luchon. Éste le demostraría —siempre

pensando en la caza— que los esquís eran más prácticos para desplazarse en invierno por la nieve, más aún que las raquetas que se empleaban en Benasque.

En el año 1928, mi padre estaba destinado en Jaca, como jefe de la Comandancia de Obras de

Ingenieros. En esta plaza existía el batallón de Cazadores de La Palma, que tenía una compañía de esquiadores; aunque dudo que usasen mucho los esquís, pues yo nunca los vi con ellos. Así, con un par de tablas de esta procedencia, don Lorenzo dio sus primeros paseos en el valle del Aragón desde Arañones, descubriendo entonces el encanto y la belleza de este deporte.

Pronto lo comentaría con los más jóvenes de Montañeros de Aragón, y alguno se animó a seguir su ejemplo. Luis Gómez Laguna sería el primero en probar esta aventura, empleando esquís prestados amablemente por el batallón de La Palma. La experiencia resultó positiva y, al poco, eran ya varios los noveles esquiadores. En los principios, no se pasaba de «La Tuca», que era un prado existente en Arañones, al pie de la carretera, muy cerca del antiguo cuartel de carabineros (hoy, Hotel Santa Cristina). Más tarde, cuando la nieve lo permitía, se subía a Rioseta, que fue por bastante tiempo el centro de esquí del valle. Allí se disputaron las primeras carreras de nuestro Club, y también las primeras internacionales.

Un buen día, algún arriesgado y valeroso esquiador emprendió, desde Rioseta, la marcha y llegó hasta el Puerto de Somport. A su regreso, no cesó de contar los encantos de Candanchú y del aspecto virginal de sus maravillosas pistas. Esto

hizo que enseguida se empezasen a organizar excursiones a este valle: primero, con los esquís, y después, en un autobús de Canfranc que nos subía por un módico precio.

Una de las dificultades fundamentales del esquí de la que todavía no he hablado, pero que tenía importancia capital, era la de la obtención de material. Algún afortunado consiguió esquís noruegos, los «Gresving», y otros los obtendrían pasados de contrabando. Sin embargo, los más se las apañaron con unos que empezó a fabricar un aficionado de Zaragoza, carpintero de oficio y de nombre Alvira, que llegó a hacerlos bastante bien en fresno. Yo, por mi parte, había esquiado hasta entonces con un par —que todavía conservo— que me había regalado el monitor de Luchon que enseñó a mi padre (con unas extrañas fijaciones que no llevan ni un solo hierro, sólo correas); con ellos me arreglé hasta poder conseguir unos de los de Alvira.

Muy pronto, y como la afición iba en aumento, en Montañeros de Aragón se empezó a estudiar la conveniencia de construir un albergue en Candanchú. Se llegó a hacer —para el luego Refugio de Santa Cristina— un proyecto muy ambicioso, y del que sólo se edificó lo que en principio iba a ser el comedor. En su día, se pensaba adosar a él, el resto de la construcción. Para financiar esta prime- ►

Todo el Deporte en...

INTERSPORT®

10% Descuento Federados Montaña

15% Descuento Montañeros de Aragón

(excepto ofertas) (Imprescindible presentar carnet)

ESPECIALISTAS EN:

- Montaña
- Escalada
- Esquí
- Camping

ALQUILER (SÓLO PARA SOCIOS) DE:

- Piolets
- Crampones
- Esquís de Travesía

MIRAFLORES

Miraflores, 7-9 • Tel. 976 410 025 • ZARAGOZA

► ra parte, se emitieron unos bonos de cien pesetas que pronto se agotaron. En el año 1930, se terminó la obra de nuestro Refugio, con gran entusiasmo de todos, pues ya teníamos un lugar donde dormir a pie de pista. Aunque, a decir verdad, en el Santa Cristina hacía un frío espantoso, pues la estufa no tiraba y, para dormir, sólo contábamos con un, para nosotros entonces, cómodo lecho de paja.

Estos fueron los inicios de la estación de esquí de Candanchú. Más tarde, el Esquí Club de Tolosa edificaría un, para la época, magnífico hotel: el Hotel Candanchú. Éste era ya de gran lujo para nosotros, pues tenía calefacción central y hasta un auto oruga —que, por cierto, había hecho la travesía del Sahara— para subir a los viajeros... y que

tenía la rara habilidad de volcar en cualquier ventisquero un poco elevado.

A estas pistas sin remotes mecánicos de Candanchú, acudían esquiadores vascos del Esquí Club de Tolosa y del Club Deportivo Bilbao, algún madrileño del Peñalara y del Alpino, así como franceses del Club Alpino de Pau y del Esquí Club d'Oloron Vallée d'Aspe (E.S.C.O.V.A.). Se comenzaron a celebrar allí los primeros campeonatos internacionales de fondo y la competición llamada «Tobazo Standard». Esta última prueba, consistía en el descenso de dicha cima, buscando siempre la máxima pendiente, marcada por media docena de banderas, y con nieve virgen y sin pisar. Es decir: a lo bestia. ■

3.4. Pirineísmo

EL PICO DEL CLOT DE LA HOUNT

Alberto Martínez

Esta montaña no es, a pesar de sus 3.289 metros, ninguna «estrella» del firmamento pirenaico. Arropado o, quizás, eclipsado por la Pique Longue, el Clot de la Hount forma parte de las cumbres del Vignemale. Édouard Wallon situaría a nuestro protagonista dentro del contexto del macizo, contemplándolo desde el valle de Gaube: *«Al Oeste-Noroeste, el Pico del Clot de la Hount. Esta cima está inmediatamente al lado de la Pique-Longue, de la que no es sino un apéndice. Vistas de lejos, a menudo se las confunde la una con la otra»*. Aunque le deja a Francia su trozo más visitado —el glaciar de Ossoue—, tres cuartas partes de la montaña son españolas. De hecho, su nombre hace referencia a la falda Nordeste, donde un «clot de la hount» parece querer señalar, en el dialecto del lugar, el «agujero de la fuente»: nace aquí un torrente que fluye hacia el Ara. Mas esta apariencia discreta no debe hacernos olvidar las interesantes aventuras montañeras que a su vera discurrieron.

A pesar de que el Clot de la Hount no es nombrado específicamente sino hasta mediados del siglo XIX, el Pico bien pudo ser ascendido en el año 1792. Sus anónimos conquistadores serían los ayudantes y guías (estos últimos, muy posiblemente aragoneses) que el topógrafo Reinhard Junker envió hacia lo más alto del Comachivosa. Las escasas noticias que hoy se tienen, señalarían que el grupo trepó desde el valle de Ossoue —entonces español— al Pico de Montferrat para, desde aquí, recorrer todo el cresterío hacia *«la Punta del Vignemale,*

la más alejada y la que me parece la más alta». En su trayecto estaba el Clot de la Hount... que incluso pudo ser tomado por la cúspide del macizo: los ocho metros de diferencia con la cima de la Pique Longue y la cresta entre ambos, constituirían razones de peso. De esta forma, quizás por la puerta pequeña, el Pico del Clot de la Hount entraría en la historia del Pirineísmo un 2 de agosto de 1792.

Pero el Clot de la Hount pronto iba a poder presumir de una reputación sin igual. Durante el primer siglo del montañismo, se había esquivado sistemáticamente el terreno más escabroso, el «way wrong». Se subía a las cumbres por su ruta fácil: solamente se echaban las manos a la roca en los picos más agrestes, y si era imprescindible. Además, ciertas elevaciones —las más altas y afamadas— como el Aneto, el Monte Perdido o el Vignemale, concentraban a la mayoría de los aficionados. La necesidad de buscar un itinerario distinto al de la vía normal, aunque de mayor dificultad, se generó precisamente en la última montaña citada. Y es que la ascensión a la Pique Longue desde Cauterets, centro balneario de primer orden, era larga e indirecta. Los guías locales llevaban años tanteando en vano un camino que les permitiese llevar a sus clientes sin tener que ganar la Hourquette de Ossoue y su glaciar, o el Col des Mulets y la vieja Vía del Príncipe de la Moskowa.

A Émilien Frossard (hijo) le correspondió el honor de ser el precursor de la escalada pirenaica. La solución al problema de la ruta directa al Vigne-

male parecía clara siguiendo la vía nevada que ascendía hacia el cercano Pico del Clot de la Hount. No había nada mejor por la vertiente gala, pues la rocosa Cara Norte era demasiado vertical para la época. Mas la tentativa (realizada en agosto de 1868), del Pastor Frössard con un amigo, y de sus dos guías, Sarrettes y Barane, no saldría adelante, ya que se encontraron grandes grietas y nieve muy dura. De poco les sirvió su esfuerzo de nueve horas tallando escalones en el hielo frenéticamente: no pudieron rebasar la bifurcación del corredor. El colectivo pirineísta, escasamente convencido de la empresa, se volcó en declarar tal vía como imposible. El propio Russell le comentaría a su amigo Frossard: «¡Arriesgar la vida para encontrar en el pico mujeres y niños que han subido por el otro lado con un palo en la mano!» Por lo demás, el informe que se hizo de la aventura para el Boletín de la Société Ramond, parecía destinado a desmoralizar a los siguientes candidatos: «La pendiente es extremadamente fuerte desde la base hasta la cumbre; el gran pitón del Vignemale domina y parece desplomarse totalmente desde una altura de al menos seiscientos metros: una piedra lanzada desde la cima iría deslizándose sobre el hielo para añadir su volumen a la inmensa morrena que obstruye el Clot de la Hount».

Once años más tarde, Henri Brulle y Jean Bazillac tomaban el relevo. Eran dos jóvenes pirineístas (de veinticinco y veintidós años, respectivamente) acostumbrados a subir montañas, si no por lo más vertical, sí por caminos poco frecuentados... Y la cuestión del acceso más directo al Vignemale seguía pendiente. Los dictámenes de sus predecesores no les impresionaban demasiado, «convencidos de que siempre es preciso juzgar las cosas por uno mismo, y de cerca». En cuanto a las condiciones de nieve, aquel verano muy abundante, parecían prometedoras. Sin embargo, Brulle y Bazillac hallarían serios contratiempos para encontrar montañeses que les acompañasen. Finalmente, en Cauterets lograron convencer a uno de los guías de 1868, un Sarrettes ya sesentón, y a un joven y ágil cazador llamado Pierre Bordenave.

El 12 de agosto de 1879, otros cuatro hombres se enfrentaban al vertical Corredor del Clot de la Hount. A pesar de la fuerte tormenta de la noche anterior, el tiempo era estable y les mostraba claramente su desafío... Sobre las ocho de la mañana, comenzaron a ascender por las pendientes nivosas, cada vez más inclinadas conforme subían. Bordenave tallaba escalones (no llevaban crampones) y abría el camino, seguido de Bazillac, Brulle y, finalmente, Sarrettes. Con la suerte de cara, encontraron muy buena nieve en el primer tramo. Al llegar a la bifurcación, intentaron sin éxito pasar a la roca, pues el desnivel del Corredor les comenzaba a parecer excesivo. Pero el ramal en «Y» de la izquierda

era una aterradora posibilidad... Tomaron, pues, el de la derecha, lo que tampoco les supuso una ganga: «La pendiente era tal que, mientras nuestra mano diestra sujetaba el bastón sólidamente fijado, nuestro otro brazo, horizontal, se apoyaba en la nieve, hundiéndose en ella hasta el puño». Cien metros más arriba, una inclinada rimaya les cerraba la salida hacia la cima. Fue, sin duda, el momento más delicado, en un ambiente de gran verticalidad. El guía Pierre Bordenave, no obstante, superó habilidosamente esta barrera, ayudando a pasar a los demás con su «bâton ferré»... por suerte para Bazillac, quien resbaló en la nieve. Mas la situación en la minúscula plataforma en la que estaban —desencorados, pues no sacaron la maroma de la mochila en toda la ascensión— tampoco era como para hacer sonar las campanas. Brulle confesaría su miedo abiertamente: «Tomamos un instante de reposo, asomándonos al espantoso abismo que teníamos a nuestros pies, preguntándonos si no era una locura proseguir, pues la roca de los alrededores era absolutamente inaccesible, y el hielo del corredor, donde estábamos, estaba duro como el hierro y horrorosamente inclinado». La opción elegida fue tan original como acertada: siguieron la arista de hielo que los separaba de la roca, tallando Bordenave en ella con el hacha una especie de escalones en dientes de cremallera. En tan delicado ejercicio de equilibrio, se produjo la anécdota del estribillo de ópera que tarareó Jean Bazillac... que no sentó nada bien a Sarrettes, en retaguardia, quien de mal genio preguntó «a qué se debía esa alegría inoportuna». Al llegar a la punta final de la nieve del Corredor del Clot de la Hount —recuérdese: rama derecha, sin bloque empotrado— pudieron ganar la relativa seguridad del muro de piedra. La descripción de Henri Brulle sobre este tramo hasta la cumbre, hace entrar claramente su ascensión en los dominios de la escalada: «Fue preciso buscar las presas, contentos de que no se nos quedaran en las manos; sin embargo, las que sí aguantaban eran tan pequeñas que nuestros dedos contraídos apenas podían ayudarnos a elevar el cuerpo sobre estas superficies deslizantes».

Al llegar a la cima, aquel 12 de agosto de 1879, eran bien conscientes de que la ruta que acababan de inaugurar no era apta para los turistas de Cauterets... Sin embargo, habían abierto la primera vía de escalada en el Pirineo, lo más difícil realizado hasta la fecha. No era raro que se sintiesen agotados en todos los sentidos: «Nuestro primer cuidado fue el de sentarnos cada uno a su aire, para reponernos del esfuerzo físico y síquico que habíamos tenido que realizar durante las dos horas de dificultades que fueron precisas superar». Naturalmente, bajaron del Vignemale por su vía normal que, si bien era tediosa, no tenía comparación alguna con un descenso por el ►

► mismo Corredor. Inicialmente, la aventura sería acogida en el valle con gran incredulidad. Así, hasta no constatar que había huellas por el Corredor, no terminaron de convencerse de la ascensión. Y a esto siguieron críticas más o menos abiertas, ya que el grueso del C.A.F. opinaba que era una ruta demasiado peligrosa... ¡existiendo una cómoda vía por el otro lado! El mismo Brulle, años más tarde, no dudaría de calificar su escalada —con «alpenstocks» y hacha, pero sin piolets— de «empresa muy escabrosa». Como de pasada, Henry Russell (quien, en contra de lo que suele creerse, estaba orgulloso de que esta montaña ofreciese vías de dificultad comparables a los Alpes), daría su opinión sobre el Corredor, llegando a él por Bujaruelo: «En menos de veinte minutos, uno se encuentra al borde de un ancho barranco que, de un solo golpe, se eleva a la izquierda hasta la cima del Grand Vignemale, pero desapareciendo bajo un glaciar unido como una coraza, y cuya inclinación es tan terrible que cada piedra suelta se desliza por su superficie y hace en algunos segundos una carrera de ochocientos metros. Es el Clot de la Hount, donde mi amigo Frossard estuvo un día a punto de perderse. Es, sin embargo, por allí, por donde los señores Brulle y Bazillac llegaron a la cumbre, con los guías Sarrettes y Bordenave».

No obstante, la crónica del Pico del Clot de la Hount, aun llegando en 1879 a su cénit, no se disiparía en el olvido. En la historia del Pirineísmo decimonónico, destacaría la extraordinaria apertura por el Conde Russell de tres cuevas en su falda Sur (denominadas «de Cerbillonas»), a 3.205 metros y junto al citado collado. Su promotor las mandaría cavar progresivamente: «Villa Russell» en 1882, la «des Guides» en 1885 y la «des Dames» en 1886. Pero referir todas las peripecias y anécdotas de estas moradas trogloditas en el Clot de la Hount nos llevaría tanto espacio que obliga, con pesar, a su mera reseña...

Por lo demás, en el visitado macizo del Vignemale, algunos montañeros se acercarían al secundario Clot de la Hount tras ganar la principal Pique Longue. Lógicamente, Russell-Killough —el «propietario real» de esta cima desde 1889 hasta 1909— sería uno de sus fieles. En 1882, quiere ver ocultarse el sol desde nuestra montaña, regalándonos, además, el retrato de sus vías normales: «Después de cenar, decidí de repen-

te, dado el esplendor de la noche, tomar el camino de las cumbres; escalé al Norte, con Henri Passet y el joven Swan, el pico llamado Clot de la Hount (3.280 m.?), el vecino inmediato del Vignemale al Sudoeste, se podría decir su rival o su hermano, pues las dos puntas son casi gemelas. Antes de la cena, Swan y su guía Pujo habían pasado directamente de un pico al otro, por la pérvida y peligrosa arista que los une. La que desciende al Sur sobre el Col de Cerbillonas, y que tomamos aquella noche, debuta muy bien. La cresta es en principio muy ancha, y tras el col apenas sube. Pero se estrecha bastante en un punto, hacia las tres cuartas partes de su recorrido, como para exigir precauciones: se endereza mucho y, descendiendo por allí al crepúsculo, no me sentí a gusto. La roca no es sólida». Su amigo Wallon incidiría, en el Anuario del C.A.F. de 1884, en este tema: «Es por la vertiente Oriental por donde se ataca ordinariamente la Pique-Longue. Digo ordinariamente, pues hay intrépidos que han escalado con fortuna las espantosas cornisas del Clot de la Hount. Pero es una vía muy peligrosa que no hay que citar sino para que conste, y que debe ser absolutamente desaconsejada». Curiosamente, Alphonse Meillon degradaría a nuestra protagonista, en el año 1911, a ser la mera «Punta Española del Vignemale».

Mas nosotros no podemos sino recomendar la visita a esta cumbre injustamente relegada. Una ascensión al Vignemale parece exigirlo: cinco horas, desde la presa de Ossoue, pueden ser suficientes. Los prudentes harán bien en ganar los 3.289 metros del Pico del Clot de la Hount a partir del collado de Cerbillonas (quince minutos sin peligro). Con algo experiencia en roca, los más decididos pueden cruzar por la cresta que lo une a la Pique Longue, haciendo así el doblete (treinta minutos, interesante llevar cuerda). Sin embargo, ningún pirineísta que se precie debe aplazar alcanzar esta cima desde la vertiente de Bujaruelo y por el hoy llamado «Corredor Ledormeur» (mucho más fácil que la rama izquierda, la cual se conoce inopinadamente como «Corredor del Clot de la Hount»). Los cuarenta y cinco grados de pendiente en nieve dura del histórico Ledormeur (D) nos impondrán ya equipo y técnicas de escalada en hielo, así como casi dos horas desde el Col des Mulets. Pero el lugar del nacimiento de la escalada en los Pirineos no merece menos. ■

Alvareda, 7, 4º, 4ª
Teléfono 976 22 79 71
50004 ZARAGOZA



FEDERACIÓN ARAGONESA DE MONTAÑISMO

EL MONTAÑISMO:
Mucho más que un deporte.
FEDÉRATE Y DESCÚBRELO

3.5. Naturaleza

EL PARQUE NACIONAL DE LOS PIRINEOS ARAGONESES

Ramón Tejedor

La conservación del medio natural es una necesidad ineludible en esta sociedad desarrollada en la que las afecciones e impactos negativos en los ecosistemas pueden alcanzar un carácter irreversible. Velar por el equilibrio de los ecosistemas es, sin duda, un ejercicio de solidaridad imprescindible con las futuras generaciones. El concepto de desarrollo sostenible es una apuesta por la compatibilidad entre conservación y desarrollo, esto es: por ser capaces de articular proyectos que sean económica, social y ecológicamente rentables. El Pirineo es un sistema relativamente bien conservado, soporte de actividades humanas y económicas tradicionales, en el cual el turismo —factor, a priori, de progreso y bienestar— puede ser, en ausencia de control y planificación, un elemento negativo: urbanizaciones caóticas, infraestructuras agresivas con el medio, presión humana excesiva, degradación, etcétera. Si consideramos que el conjunto más significativo de toda la cadena pirenaica, desde el punto de vista paisajístico y geomorfológico, está en la parte aragonesa, su conservación es una responsabilidad no sólo de los poderes públicos sino de todos los ciudadanos y ciudadanas.

Hasta el momento, dos áreas están legalmente protegidas: las correspondientes al Parque Nacional de Ordesa y Monte Perdido —dependiente del Gobierno Central— y el Parque Posets-Maladeta, creado en 1994 y dependiente del Gobierno de Aragón. ¿Acaso es comprensible que sólo estas dos zonas tengan el rango de espacio natural protegido? La respuesta es claramente no. Hay una evidente continuidad y unidad territorial en todo el Pirineo aragonés. Nada como recorrerlo longitudinalmente para apreciarlo. El llamado GR11 es un formidable itinerario que desde Zuriza hasta el valle del Noguera-Ribagorzana —desde Navarra a Cataluña— permite apreciar qué joya indescriptible despliega ante nuestros sentidos el espacio pirenaico aragonés. Hemos recorrido este tramo el pasado mes de agosto de 1997, dentro de la llamada Travesía Pirenaica, organizada por Montañeros de Aragón. Un espléndido viaje en el que el premio y la recompensa al esfuerzo diario son altamente gratificantes. Valles relajantes y verdes en Oza, Aguastuertas,

Canal Roya, Batanes, Cabecera del Ara, Río Real. Barrancos espectaculares, con aguas bravas y acantilados multiformes en Aguaslimpias, Caldarés, Aranzas, Añisclo. Cumbres majestuosas, tresmiles que sobrecogen por su proximidad, altivez y belleza como Balaitus, Infiernos, Vignemale, Monte Perdido y su macizo. Prados multicolores de infinitud de variedades de flores —he contado por cientos las edelweiss, las carlinas, los lirios—. Variada fauna —recuerdo aquellos dos sarrios a cincuenta metros de nosotros junto al lago Azul superior— bosques acogedores de pinos, encinas, boj, hayas, abetos, tilos, fresnos, serbales, arces... Glaciares refulgentes, aristas que sobrecogen, paredes que desafían a la geometría, ibones solitarios. Rincones donde la belleza es tanta que te sientes anonadado y, al mismo tiempo, privilegiado de haber llegado hasta allí y empaparte de lo que te rodea, como el collado de Tebarray o el idílico valle que accede al collado de Pietramula, en la etapa de Pineta a Parzán.

Cierro los ojos y viene a mi mente el majestuoso macizo de Posets, a la vez sereno y desafiante, espléndida montaña que se proyectaba sobre el pequeño camping de Viadós, donde terminó el año pasado la travesía. Y, cuando lo recuerdo, más me convenzo de los méritos y la necesidad de trabajar por esa declaración del Parque Nacional de los Pirineos Aragoneses. Un trabajo paciente, a largo plazo, en el que precisamos ser muchos para conseguir el objetivo. Un objetivo que preservará para siempre una cadena de montañas que fascina cuando la recorres y que cristaliza el concepto siempre abstracto de la belleza. Que vendrá a completar a la vertiente francesa, que ya tiene la catalogación de Parque Nacional en ese país. Hace unos meses, una comisión ciudadana aragonesa e independiente hizo público un manifiesto por el Parque Nacional en nuestro Pirineo. Estoy seguro que la iniciativa será capaz de suscitar un número creciente de adhesiones sociales e institucionales, que harán posible más pronto que tarde que el Parque sea una realidad para que las generaciones futuras gocen de un ecosistema único y privilegiado. ■

3.6. Itinerarios de Montaña

LA BRECHA DE ROLANDO

M^a Eugenia Suárez

La presente sección del Boletín pretende mostrar recorridos de media montaña asequibles a la gran mayoría y, además, poco conocidos. En este artículo voy a vulnerar el segundo condicionante y abusar de vuestra amabilidad, escudándome en el gran interés que desde siempre ha despertado el paraje en cuestión: ¡La Brecha de Rolando! Mucho se ha escrito ya sobre este collado (véase el trabajo previo «Los Francos, Rolando y La Brecha», en el Anuario 1994-95); sin embargo, las líneas que siguen todavía pueden resultar interesantes para quienes deseen conocer este tajo en la actualidad...

De los dos accesos evidentes que tiene la Brecha de Rolando, voy a quedarme con el francés. Así, salvo en caso de estar ya alojados en Góriz, no recomiendo visitar de propio el collado desde España: la ruta por Soaso es interminable, y las Clavijas de Cotatuero o las de Carriata pueden «atragantarse» a los propensos al vértigo. Además, huir de las aglomeraciones y restricciones del Parque Nacional de Ordesa es, para todo montañero que se precie, casi un deber. Por Francia no vamos a escapar precisamente de las muchedumbres veraniegas... Mas nuestros vecinos aportan una opción para los menos andarines: la carretera de peaje que, desde Gavarnie y por Espécières, llega hasta el Collado de Bujaruelo (2.270 m.).

Nosotros preferiremos ganar este Puerto desde el valle de Bujaruelo (así llamado por la abundancia del arbusto de boj). Partiremos del puente medieval de San Nicolás (1.338 m.) para ascender —pésimamente acompañados por la horrorosa línea de alta tensión— en tres horas al Collado de Bujaruelo (o Col de Boucharo, o Port de Gavarnie). Muy pocos de los sudorosos montañeros que lo suben a pie —y, menos aún, los domingueros del coche— saben que este pórtico fue uno de los pasos más utilizados antiguamente para cruzar los Pirineos Centrales. Louis Ramond nos ilustra, desde el siglo XVIII: «El Puerto de Gavarnie es el más comercial de los Hautes-Pyrénées; ninguna estación prohíbe del todo su paso». Desde aquí, una senda claramente señalizada, nos llevará en poco más de una hora al collado de Sarradets (2.589 m.), desde donde ya se ve el refugio y la Brecha de Rolando. El gran boquete en la cresta fronteriza atrae, sin duda alguna, las miradas y, ¡cómo no!, es capturado por todos los objetivos fotográficos... Al menos una hora debere-

mos invertir en superar la molesta pedriza y los últimos neveros (orientados al Norte: pueden requerir piolet y crampones). Poco a poco, el pórtico se va agrandando... ¡seguro que Manuel Fraga Iribarne aún recuerda con horror su cruce por dentro de La Brecha en un helicóptero galo!

Si la «marabunta excursionista» no es excesivamente maleducada, un buen pirineísta sabrá encontrarle sabor al lugar (si no, queda el recurso de ir fuera del verano, a primera o a última hora del día). Retomando a Ramond de Carbonnières, vamos a permitirle que nos haga los honores, como en 1823: *«Imagínese una muralla de roca de trescientos a seiscientos pies de altura, levantada entre Francia y España, y que las separa físicamente. Imagínese esta muralla curvada en forma de croissant, de forma que la convexidad esté vuelta hacia Francia. Imagínese, en fin, que en medio mismo, Rolando, montado sobre su caballo de batalla, ha querido abrir un paso y, que de un golpe de su famosa espada, ha hecho una brecha de trescientos pies de abertura, y se tendrá una idea de lo que los montañeses llaman la Brecha de Rolando»*.

Estamos a 2.807 m. y, con un cielo despejado, el paisaje de las Sierras españolas nos cautiva sin remedio... recordándonos a Lucien Briet, quien aquí selló su destino en 1889. En La Brecha, podemos hacer también algo de «turismo de altura», visitando las grutas de Russell y de Gaurier, donde los duros montañeros del siglo XIX vivaqueaban tiritando de frío toda la noche. Por desgracia, nada queda ya de la gran losa de piedra plana en la que los guías de antaño mostraban a sus clientes las huellas de las herraduras del caballo de Rolando (Roldán, Rolland, Orlando...). Mas, con algo de buena vista, sí podremos ver la inscripción de la Duquesa de Berry: se halla en España, en el lado oriental, a un par de metros de la línea fronteriza, y a metro y medio del suelo. Algunos «grandes» del Pirineísmo (Georges Ledormeur, Louis Le Bondidier...) no supieron dar con ella; pero sigue allí —algo desgastada—, dando testimonio del censo de la más célebre ascensión a La Brecha: «MARIE CAROLINE DE NAPLES. DUCHESSE DE BERRY. DUCHESSE DE REGIO. MARQUISE DE PODENAS. COMTE DE MESNARD. COMTE DE MAILLY. MARQUIS DE VERDALLE. COMTE DE SERRANT. CHEVALIER DE LA ROUZIERE. 29 AOUT 1828». Y, si la excursión nos ha sabido a poco, con-

tinuando la senda hacia Góriz, podemos llegar hasta la cercana gruta descubierta por la familia Casteret en 1927, o hasta el mágico Llano de Millaris y sus piedras encantadas...

En cualquier caso, la Brecha de Rolando segui-

rá tan gigantesca e impresionante como desde hace siglos, cautivando a los montañeros con un mensaje distinto para cada uno. Subid allí y repetiréis... aunque yo, por mi parte, prometo no volver a «repetirme» escribiendo más sobre ella. ■

3.7. Alpinismo

LISTA DE CUATROMILES DE LA U.I.A.A.

Enrique Roche y Luis Martínez

La anterior despreocupación por el censo de picos de más de cuatro mil metros de los Alpes —objeto de deseo de gran parte de los montañeros europeos— era casi general. Esto haría proliferar, hasta llegar a la década de los noventa, toda clase de listas «caseras», generalmente apoyadas en los índices de las guías alpinas. Así, una de las más utilizadas, la clásica de Blodig-Dumler, constaba de sesenta y un cuatromiles. En 1991, la aparición del más amplio listado de Goedeke (ya con ciento cincuenta y tres cumbres de todo tipo), pareció ganar popularidad, al permitir una mayor iniciativa individual: resaltes secundarios a los que apenas se les prestaba atención, veían aparecer ahora a legiones de alpinistas. Hoy en día, casi todo el mundo se sale de la huella principal al Mont Blanc para hacerse una foto en el Dôme du Goûter; se descuelga desde Zumsteinspitze para llegar a su Punta S.O.; e incluso forma cola ante la Pointe Burnaby del Bishorn... Sin embargo, los montañeros serios juzgaban que la evolución hacia esa sobreabundancia de cuatromiles introducía más elementos folclóricos que rigor. Un censo largamente esperado por este sector, se difundiría en 1993 de la mano del escocés Martin Moran. Aprovechando su experiencia y prestigio —tras superar en un verano todos los picos de más de cuatro mil metros de los Alpes—, confeccionó su propia relación: cincuenta cimas principales y veinticinco secundarias. Por primera vez, Moran introducía la condición de que todas las elevaciones tuviesen treinta y cinco metros de desnivel respecto a sus vecinas, para pertenecer al «club 4000». De esta forma, montañas «intocables» hasta la fecha se caían de su catálogo: Mont Blanc de Courmayeur, Il

Roc, Balmenhorn... Mas esta lista no iba a tener demasiada difusión, al aparecer otra casi enseguida, bajo el poderoso patrocinio de la Unión Internacional de Asociaciones de Alpinismo.

La idea había partido de tres miembros del Club Alpino Italiano: Roberto Aruga, Franco Bianco y Luciano Ratto. Sin embargo, la U.I.A.A. confiaría la confección de su «lista oficial» a un prestigioso autor de guías alpinas por cada país con cuatromiles en su territorio. Así, Gino Buscaini representaría a Italia, François Labande a Francia, y Maurice Brandt a Suiza. Para ilustrar la categoría de los elegidos, nos bastará presentar la producción de guías del Club Alpino Suizo del helvético: una de los Alpes Berneses, otra de los Prealpes Friburgueses, una tercera de los Alpes de Vaud, seis de los Valaisanos, tres de escaladas en el Jura y dos de esquí en la misma región. Respecto al sistema utilizado, bien pronto sería tachado de «excesivamente riguroso»... En principio, clasificarían «topográficamente» en su censo a aquellas montañas con un desnivel con su inmediata de al menos treinta metros, distancia considerada histórica de un largo de cuerda. En algunos casos, tendrían en cuenta otros criterios «morfológicos» (estructura de conjunto y aspecto) y «alpinísticos» (valor de sus vías, historia, frecuencia de ascensiones). Por ejemplo: el Pic Lory no es considerado principal por no cumplir ninguno de los criterios topográficos, morfológicos o alpinísticos; el Mont Blanc de Courmayeur sí, al compensar con los criterios morfológicos y alpinísticos su fallo en el topográfico.

Y, de esta forma, la Comisión de Publicaciones y de Información de la U.I.A.A. presentaba en ►

► sociedad su «Primera Lista Oficial de Cuatromiles de los Alpes» a través de su Boletín nº145, en marzo de 1994:

MASSIF DES ÉCRINS: Barre des Écrins (4.101 m.), Dôme de Neige des Écrins (4.015 m.).

GRUPPO DEL GRAN PARADISO: Gran Paradiso (4.061 m.).

MASSIF DU MONT BLANC/GRUPPO DEL MONTE BIANCO: Aiguille de Bionnassay (4.052 m.), Dôme du Goûter (4.306 m.I/4.304 m.F), Mont Blanc/Monte Bianco (4.807 m.), Monte Bianco de Courmayeur (4.765 m.), Picco Luigi Amedeo (4.470 m.), Mont Brouillard (4.068 m.), Punta Baretta (4.006 m.), Grand Pilier d'Angle (4.243 m.), Aiguille Blanche de Péuterey (4.114 m.), Mont Maudit (4.468 m.I/4.465 m.F), Mont Blanc du Tacul (4.248 m.), L'Isolée (4.114 m.), Pointe Carmen (4.109 m.), Pointe Médiane (4.097 m.), Pointe Chaubert (4.074 m.), Corne du Diable (4.064 m.), Dente del Gigante/Dent du Géant (4.014 m.I/4.013 m.F), Aiguille de Rochefort (4.015 m.), Dôme de Rochefort (4.015 m.), Punta Margherita (4.065 m.), Punta Elena (4.042 m.I/4.045 m.F), Punta Croz (4.108 m.I/4.110 m.F), Punta Whymper (4.180 m.I/4.184 m.F), Punta Walker (4.206 m.I/4.208 m.F), Les Droites (4.000 m.), Aiguille du Jardin (4.035 m.), Aiguille Verte (4.122 m.).

ALPES VALAISANNES/WALLISER ALPEN/ALPI PENNINE: Combin de Valsorey (4.184 m.), Combin de Grafeneire (4.314 m.), Combin de la Tsessette (4.141 m.), Dent d'Hérens (4.171 m.S/4.179 m.I), Monte Cervino/Matterhorn (4.477'5 m.S/4.478 m.I), Dent Blanche (4.357 m.), Bishorn (4.153 m.), Weisshorn (4.506 m.), Ober Gabelhorn (4.063 m.), Zinalrothorn (4.221'1 m.), Breithorn W/West (4.164 m.S/4.165 m.I), Breithorn Centrale/Central (4.159 m.S/4.160 m.I), Breithorn Est/Ost (4.139 m.S/4.141 m.I), Breithorn Zwillinge E/Gemello del Breithorn Orientale/Punta 4.106 (4.106 m.), Roccia Nera (4.075 m.), Pollux/Polluce (4.092 m.S/4.091 m.I), Castor/Castore (4.228 m.S/4.221 m.I), Lyskamm W/Lyskamm Occidentale (4.479 m.S/4.481 m.I), Lyskamm E/Lyskamm Orientale (4.527 m.), Punta Giordani (4.046 m.), Piramide Vincent (4.215 m.), Corno Nero (4.322 m.), Ludwigshöhe (4.341 m.S/4.342 m.I), Parrotspitze/Punta Parrot (4.432 m.S/4.436 m.I), Signalkuppe/Punta Gnifetti (4.554 m.), Zumsteinspitze/Punta Zumstein (4.563 m.), Dufourspitze/Punta Dufour (4.633'9 m.), Nordend (4.609 m.S/4.612 m.I), Strahlhorn (4.190 m.), Rimpfischhorn (4.198'9 m.), Allalinhorn (4.027'4 m.), Alphubel (4.206 m.), Täschhorn (4.490'7 m.), Dom (4.545 m.), Lenzspitze (4.294 m.), Nadelhorn (4.327 m.), Stecknadelhorn (4.241 m.), Hohbärghorn (4.219 m.), Dirruhorn (4.035 m.), Weissmies (4.023 m.), Lagginhorn (4.010 m.).

BERNER ALPEN/ALPES BERNOISES/ALPI BERNESE: Aletschhorn (4.195 m.), Jungfrau (4.158'2 m.), Mönch (4.099 m.), Gross Fiescherhorn (4.048'8 m.), Hinter Fiescherhorn (4.025 m.), Gross Grünhorn (4.043'5 m.), Finsteraarhorn (4.273'9 m.), Schreckhorn (4.078 m.), Lauteraarhorn (4.042 m.). BERNINAGRUPPE/GRUPPO DEL BERNINA: Piz Bernina (4.049'1 m.).

A este catálogo de ochenta y dos cumbres principales (con su toponimia correcta, aunque algunas con dos altitudes distintas), habría que añadir otras cuarenta y seis secundarias, resultado del incumplimiento del criterio topográfico y de no contar con la necesaria importancia desde el punto de vista morfológico o alpinístico. Con estas cumbres menores, la lista «ampliada» de la U.I.A.A. alcanzaría los ciento veintiocho cuatromiles:

MASSIF DES ÉCRINS: Pic Lory (4.086 m.).

GRUPPO DEL GRAN PARADISO: Il Roc (4.026 m.).

MASSIF DU MONT BLANC: Piton des Italiens (4.003 m.), Pointe Bravais (4.057 m.), Pointe Bayeux (4.258 m.), La Grande Bosse (4.513 m.), La Petite Bosse (4.547 m.), Rochers de la Tournette (4.677 m.), Pic Eccles (4.041 m.), Aiguille de la Belle Étoile (4.354 m.), Pointe NW Aiguille Blanche de Péuterey (4.104 m.), Pointe SE Aiguille Blanche de Péuterey (4.107 m.), Pointe Mieulet (4.287 m.), Pointe de l'Androsace (4.107 m.), Terzo Pilastro del Col Maudit (4.064 m.), Gendarme del Col Maudit (4.032 m.), Punta E Mont Blanc du Tacul (4.247 m.), Pilier du Diable (4.067 m.), Pointe Croux (4.023 m.), Pointe Eveline (4.026 m.).

ALPES VALAISANNES: Aiguille du Croissant (4.243 m.), Gendarme SE Combin Tsessette (4.088 m.), L'Épaule Dent d'Hérens (4.040 m.), Gendarme Corvo Dent d'Hérens (4.075 m.), La Corne de Dent d'Hérens (4.148 m.), Pic Tyndall (4.241 m.), Vetta Italiana Cervino (4.476 m.), Picco Muzio (4.187 m.), Grand Gendarme Dent Blanche (4.098 m.), L'Épaule Zinalrothorn (4.017 m.), Pointe Burnaby (4.135 m.), Grand Gendarme Weisshorn (4.331 m.), Felikhorn/Punta Felik (4.093 m.S/4.088 m.I), Lyskamnase/Naso de Lyskamm (4.272 m.), Roccia della Scoperta/Entdeckungsfels (4.178 m.), Balmenhorn (4.167 m.), Grenzgipfel (4.618 m.), Ostspitze (4.632 m.), Grand Gendarme Lenzspitze (4.091 m.), Grand Gendarme Dom (4.468 m.), Sommet N Alphubel (4.116 m.), Sommet NE Alphubel (4.128 m.), Sommet S Alphubel (4.166 m.), Grand Gendarme Rimpfischhorn (4.108 m.).

BERNER ALPEN: Wengen Jungfrau (4.089 m.).

GRUPPO DEL BERNINA: Punta Perruchetti/La Spedla (4.020 m.). ■

3.8. Nuestros Libros

LA VIDA COTIDIANA EN EL VALLE DE TENA

Pedro Chicot

AUTOR: Manuel Gómez de Valenzuela.

Edita Ibercaja (Colección Boira nº 11):

Zaragoza, 1992.

FORMATO: 12,5 X 18 cm.; 116 páginas.

Entre los tresmiles del Infierno, Argualas y el Viñemal, y jalonado al Sur por las sierras de Tendeñera y Telera, el Valle de Tena sigue siendo uno de los lugares escogidos por cuantos buscan en el montañismo la belleza y el sosiego de un deporte inmerso en la Naturaleza. Si recorrer cualquiera de sus sendas o ascender a sus cumbres constituye uno de sus innegables atractivos, no ha de ser menor el de iniciar la aventura de adentrarse en las pequeñas historias de cada día que propone el texto del autor (hijo de nuestro desaparecido consocio, Luis Gómez Laguna, y de María de Valenzuela).

«La Vida Cotidiana en el Valle de Tena (En los Siglos XVI, XVII y XVIII)» es uno de esos libros que se lee de un tirón por la gran amenidad de su contenido y la reducida extensión de la obra. En poco más de un centenar de páginas, recogidas en una edición de pequeño formato y gran facilidad de manejo, el autor nos lleva desde la cabecera del

Gállego hasta el lugar en el que antaño se encontraba el mojón indicador de los límites de las jurisdicciones del Valle de Tena y la Tierra de Biescas. En ese imaginario paseo en el tiempo y la distancia, Gómez de Valenzuela nos sitúa, sin abandonar la sencillez de su estilo, ante la elemental y no siempre pacífica organización administrativa del Valle en Quiñones; el origen de alguno de los apellidos que hoy en día perduran a orillas del Caldarrés, el Aguas Limpias o el Bolática; los trabajos de los gascones, berneses o limosinos afincados como piqueros o constructores en esas tierras del Alto Aragón; la vestimenta de los tensinos y, en especial, sus costumbres, pleitos y diversiones.

A través de los datos entresacados con acierto de las escrituras de los notarios de Tramacastilla, Sallent y Panticosa, y fruto de sus trabajos de investigación en los archivos parroquiales, en el Histórico Provincial de Huesca y de la Casa Lucas, de Panticosa, Gómez de Valenzuela ha confeccionado esta obra, harto recomendable, que tiene en su brevedad y desenfado alguna de sus mejores virtudes. ■



Librería CENTRAL

**CORONA DE ARAGÓN, 40
50009 ZARAGOZA**

Telf. 976 35 41 65

Fax 976 35 10 43

E-mail: lcentral@ctv.es

NOVEDADES

- Guía de Barrancos y Cañones de la Sierra de Guara (457 ptas. IVA no incluido)
- Parque de la Sierra y los Cañones de Guara
Mapa excursionista de los Pirineos (1:40.000) (362 ptas. IVA no incluido)

VISITA NUESTRA SECCIÓN

- ✓ MAPAS DEL EJÉRCITO
- ✓ LIBROS DE MONTAÑA
 - ◆ ESCALADA: HIELO Y ROCA
 - ◆ SENDERISMO
 - ◆ MONTAÑISMO
 - ◆ LITERATURA DE MONTAÑA
 - ◆ FOTOGRAFÍA

PRECIOS ESPECIALES PARA ASOCIADOS DE MONTAÑEROS DE ARAGÓN

Boletín de Montañeros de Aragón

Editores: Marta Iturralde Navarro
y Alberto Martínez Embid

Remite: MONTAÑEROS DE ARAGÓN (Zaragoza)

Gran Vía, 11 bajos

50006 ZARAGOZA

Teléfono/Fax: 976 23 63 55

Horario del Club: lunes a viernes de 18 a 22 h.

Oficina (información y trámites): de 20 a 22 h.

Imprime: Navarro & Navarro Impresores

Arzobispo Apaolaza, 33-35

50009 ZARAGOZA

Tel. y Fax 976 564 129

Depósito Legal: Z-1486/97

Este número ha sido preparado por
el Comité de Publicaciones

Se autoriza su reproducción,
citando autor y procedencia.

MONTAÑEROS DE ARAGÓN:

- Ocho Comités Deportivos (Montaña, Senderos, Escalada, Esquí Alpino, Esquí de Fondo, Esquí de Travesía, Barrancos y BTT) con: Actividades y Cursos de Iniciación y de Perfeccionamiento.

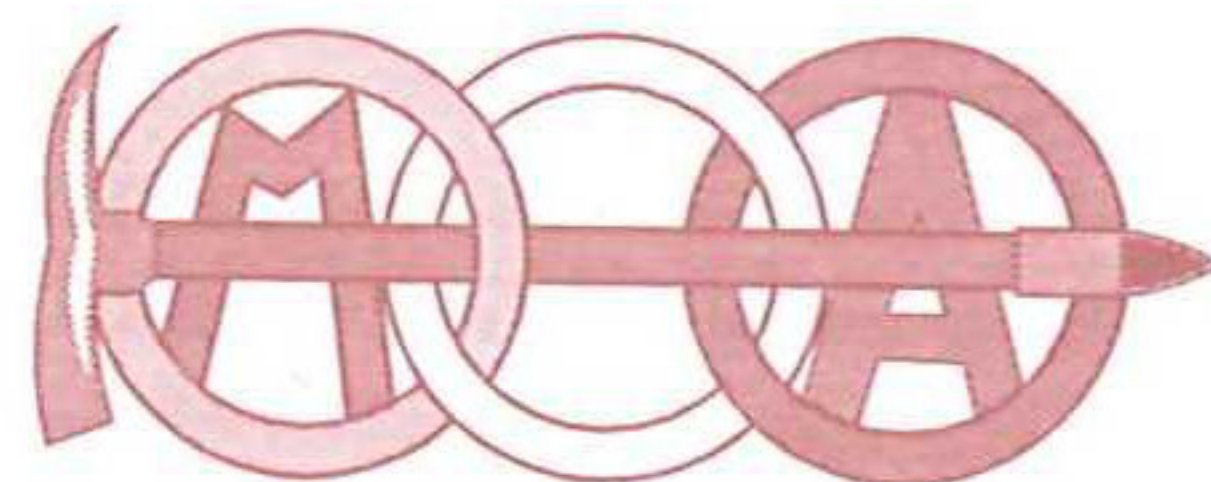
- Local céntrico con Rocódromo y Biblioteca.

- Tres Refugios en: Candanchú, Riglos y La Peña.

- Precios: Inscripción 1.500 ptas.

Cuota Anual 4.500 ptas.

Descuentos: Infantiles (14 años): 1.500 ptas., Juveniles (18 años): 2.500 ptas., Carnet Joven.



MONTAÑEROS DE ARAGÓN

Gran Vía, 11 bajos

50006 ZARAGOZA

Teléfono/Fax: 976 23 63 55

CONOCE LAS MONTAÑAS Y LA NATURALEZA ENTRE AMIGOS

**¡¡ALGO SE ESTÁ MOVIENDO EN EL CLUB, ANÍMATE Y
VEN A COMPROBARLO POR TI MISMO!!**

PRIMAVERA/VERANO 98:

Arnés barrancos reforzado: 5.000 ptas.

Arnés de iniciación regulable: 5.500 ptas.

Arnés de escalada regulable y acolchado: 6.900 ptas.

DESCUENTO A SOCIOS
MONTAÑEROS
DE ARAGÓN



ESPECIALISTAS EN MONTAÑA

Francisco de Vitoria, 21 • 50008 ZARAGOZA • Tel. y Fax: 976 21 82 28